

FILANTROPÍA EN LA FRONTERA

Análisis dirigido a informar a donantes, formuladores de políticas públicas y grupos de interés sobre la filantropía a lo largo de la Frontera México-EE.UU.

US•MEXICO
BORDER PHILANTHROPY PARTNERSHIP
ALIANZA FRONTERIZA DE FILANTROPÍA
MÉXICO•EEUU

Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU. es la organización binacional líder enfocada en construir prosperidad a lo largo de la región fronteriza de Estados Unidos y México a través del liderazgo, la colaboración y la filantropía.

CONTENIDO

05 Introducción

06 Historia de la filantropía y la frontera

08 Tamaño del sector

09 Universidades

11 Fundaciones comunitarias

13 Voluntariado a través de las fronteras

14 Marco legal

16 Enfoque: Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE.UU.

20 Iniciativas y organizaciones en la frontera

22 Oportunidades a futuro

23 Agradecimientos

ALIANZA FRONTERIZA
DE FILANTROPÍA
MÉXICO-EE.UU.



SECCIÓN UNO

INTRODUCCIÓN

Creemos que los desafíos y oportunidades que existen a lo largo de la región fronteriza requieren de participación cívica informada, fuertes liderazgos así como una amplia comprensión y colaboración transfronteriza.

Durante generaciones, la región fronteriza entre México y Estados Unidos se ha transformado de un área geográfica poco poblada a una zona innovadora y dinámica con una economía y una población en auge. Hoy en día, un número sustancial de residentes en ambos lados de la frontera interactúan diariamente, lo cual resulta en una sociedad y un territorio geográfico muy diferente al resto de Estados Unidos y México.

Sin embargo, la frontera también es el contraste entre una nación próspera y altamente desarrollada con un país en desarrollo, donde los problemas son bien conocidos y persistentes. Las investigaciones indican que si la región fronteriza entre los 10 estados (mexicanos y estadounidenses) fuera el estado número 51 de Estados Unidos, esa zona se ubicaría en el último lugar o cerca de él en casi todos los indicadores relacionados con prosperidad, salud pública, oportunidades educativas y calidad de vida. Además, los estereotipos negativos sobre la región fronteriza se extienden en todo el territorio de Estados Unidos y México, frustrando posibles soluciones a muchos problemas fronterizos y justificando la imposición de políticas y programas federales y estatales en la región, a menudo sin el aporte adecuado de los grupos de interés locales y muchas veces acompañados de consecuencias no deseadas.

Este informe fronterizo, que forma parte de una serie, destaca dichos problemas pero también ofrece información crítica para impulsar nuevas soluciones. Es nuestro deseo que este informe fomente un mayor apoyo filantrópico y empresarial, que las organizaciones de la sociedad civil implementen dichas soluciones abordando así la necesidad de un liderazgo filantrópico coordinado, un entendimiento intercultural y la promoción de nuevas políticas públicas. Los informes fronterizos brindan información actualizada y precisa sobre salud, medio ambiente, educación, migración, filantropía y de la dinámica fronteriza general.

SECCIÓN DOS

HISTORIA DE LA FILANTROPÍA Y LA FRONTERA

La importancia de la filantropía en la región fronteriza no se puede subestimar. Actúa como un puente entre las comunidades, a menudo llenando vacíos que no son atendidos por los gobiernos o las empresas. Este informe tiene como objetivo explorar la rica historia de la filantropía a lo largo de la Frontera México-EE. UU., analizando su evolución, impacto y los singulares desafíos que enfrenta. Al examinar leyes importantes, eventos clave y organizaciones influyentes, trazaremos el desarrollo de las actividades filantrópicas en esta región desde sus inicios hasta su estado actual. A través de esta información, buscamos demostrar que la filantropía en la Frontera México-EE.UU. no solo responde a los retos regionales, sino que también es un poderoso catalizador de cambios positivos, fomentando la colaboración, la innovación y la resiliencia en las comunidades de ambos lados de la línea internacional.

Los donativos caritativos antes del siglo XX

La filantropía a lo largo de la Frontera México-EE. UU. tiene raíces históricas profundas que preceden al establecimiento de la actual frontera internacional. En tiempos precolombinos, las comunidades indígenas de la región practicaban diversas formas de ayuda mutua y apoyo comunitario. Con la llegada de los colonizadores españoles, la Iglesia Católica se convirtió en un motor significativo de actividades caritativas, estableciendo misiones que proporcionaban educación, atención médica y servicios sociales a la población local.

Durante el siglo XIX, a medida que la región fronteriza experimentaba importantes cambios políticos y demográficos, las redes informales de apoyo continuaron desempeñando un papel crucial. Las redes familiares, organizaciones religiosas y grupos comunitarios a menudo intervenían para brindar ayuda en tiempos de dificultades, desastres naturales o conflictos.

Emergencia de organizaciones filantrópicas formales

A principios del siglo XX, comenzó la formalización gradual de iniciativas filantrópicas en la región fronteriza. Este período estuvo marcado por importantes cambios demográficos, incluidos el aumento de la migración y la urbanización, lo que trajo nuevos desafíos y oportunidades para el trabajo humanitario.

En Estados Unidos, la Era Progresista (1890-1920) impulsó la creación de muchas organizaciones de la sociedad civil, algunas de las cuales extendieron su trabajo a la región fronteriza. Por ejemplo, la YMCA estableció sucursales en las ciudades fronterizas, ofreciendo programas educativos y recreativos. De manera similar, la Cruz Roja Americana se activó en la asistencia en desastres y en iniciativas de salud en ambos lados de la frontera.

En México, el período postrevolucionario vio la aparición de nuevas organizaciones de la sociedad civil. La Cruz Roja Mexicana, fundada en 1910, comenzó a desempeñar un papel significativo en la prestación de servicios de emergencia en las comunidades fronterizas. Sin embargo, la organización sin fines de lucro más antigua en México es el Hospital de Jesús en la Ciudad de México, fundado por Hernán Cortés en 1534. El hospital fue originalmente creado para brindar atención a la población indígena y a los pobres, marcando una contribución significativa a la salud pública y el bienestar social.

Expansión de la filantropía transfronteriza

La segunda mitad del siglo XX marcó un cambio significativo hacia esfuerzos filantrópicos más organizados y transfronterizos, impulsados en gran parte por el auge económico, cambios demográficos y desafíos compartidos, como los ambientales. Por ejemplo, los crecientes lazos económicos entre Estados Unidos y México se consolidaron en 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que impulsó el comercio transfronterizo y aumentó la conciencia sobre los retos y oportunidades compartidos. El rápido crecimiento de ciudades fronterizas como San Diego-Tijuana y El Paso-Ciudad Juárez, junto con otros pares urbanos clave—Calexico-Mexicali, Nogales-Nogales, Douglas-Agua Prieta, Naco-Naco, Columbus-Puerto Palomas, Presidio-Ojinaga, Del Río-Ciudad Acuña, Eagle Pass-Piedras Negras, Laredo-Nuevo Laredo, McAllen-Reynosa, Rio Grande City-Camargo, Roma-Miguel Alemán y Brownsville-Matamoros—resaltó las complejas y dinámicas relaciones que definen la región fronteriza. Estas ciudades hermanas, distribuidas a través de cuatro estados de EE.UU. y seis de México, sirven como puertas vitales para el comercio, el trabajo, la cultura y los lazos familiares, haciendo evidente la importancia de enfoques coordinados en infraestructura, manejo ambiental, migración y políticas sociales.



A medida que aumentaba el comercio, las personas y la información fluían entre ambos lados de la frontera, los desafíos compartidos salían a la vanguardia de la conversación. En respuesta a estos desarrollos, surgieron nuevos modelos de filantropía. Las fundaciones comunitarias comenzaron a enfocarse específicamente en los problemas transfronterizos. La San Diego Foundation, por ejemplo, creó inicialmente la International Community Foundation como un fondo filantrópico para apoyar programas sociales a lo largo de la Frontera México-EE.UU. y en América Latina. Con el tiempo, el fondo creció en alcance e impacto, convirtiéndose eventualmente en una fundación independiente dedicada a impulsar la filantropía transfronteriza y el desarrollo comunitario en toda la región. La Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU. desarrolló un nuevo enfoque en materia de colaboración, que reunió a donantes y organizaciones de la sociedad civil de ambos países. Hoy en día, hemos visto una mayor expansión y profesionalización de los esfuerzos filantrópicos en la región. La tecnología ha permitido nuevas formas de colaboració, mientras que un mayor escrutinio de los flujos financieros transfronterizos ha dado lugar a marcos legales y operativos más sofisticados para regular la filantropía internacional.

A lo largo de esta evolución, la filantropía en la frontera México-EE.UU. ha sido reconocida cada vez más no solo como un medio para abordar necesidades inmediatas, sino también como una herramienta para fomentar el desarrollo a largo plazo, la cooperación binacional y el entendimiento cultural en esta única y compleja región.

Remesas

Un factor importante que influye en la dinámica de la filantropía y el intercambio de recursos entre México y EE.UU. son las remesas, los recursos enviados por trabajadores en EE.UU. a sus familias y comunidades en México.

Las remesas juegan un papel significativo en la economía mexicana, con una estimación de 63.3 mil millones de dólares recibidos en remesas en 2023, lo que equivale aproximadamente al 4% del PIB del país. Este flujo de fondos desde EE.UU. hacia México constituye una fuente crucial de ingresos y apoyo para muchos hogares mexicanos, particularmente en áreas rurales y marginadas. Es relevante destacar que el 96% de las remesas provienen de Estados Unidos, especialmente de estados fronterizos como California y Texas.

Investigaciones han demostrado que una parte de estas remesas también se canaliza hacia iniciativas filantrópicas y de desarrollo comunitario en México. Las personas a menudo envían dinero de vuelta a sus ciudades natales para apoyar escuelas locales, proyectos de infraestructura, instituciones religiosas y otros programas sociales. Esta forma de "remesas colectivas" representa un importante puente entre la comunidad de la diáspora en EE.UU. y la sociedad civil en México. Las organizaciones filantrópicas de ambos lados de la frontera han buscado aprovechar este flujo de remesas para generar un mayor impacto social.

SECCIÓN TRES

TAMAÑO DEL SECTOR

En los Estados Unidos, el sector sin fines de lucro es vasto y diverso, con más de 1.5 millones de organizaciones de la sociedad civil registradas en 2020. Estas organizaciones atienden una amplia variedad de áreas de enfoque, como la educación, servicios médicos y sociales, arte y cultura y la conservación del medio ambiente, entre otros. En los EE. UU., el sector sin fines de lucro generó más de $1.4 billones de dólares en actividad económica en 2023, lo que representa aproximadamente el 5.2% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Esto subraya el papel significativo del sector en la economía de los EE. UU.

En contraste, el sector sin fines de lucro en México es más pequeño, con aproximadamente 40,000 a 45,000 organizaciones de la sociedad civil (OSC) registradas en 2022. Esta cifra incluye a las OSC donatarias autorizadas y las organizaciones registradas en el Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil, que asigna la Clave Única de Inscripción (CLUNI) necesaria para que las organizaciones reciban fondos gubernamentales. Aunque las OSC mexicanas cubren una amplia gama de actividades, el sector está desproporcionadamente enfocado en la entrega de servicios, con menos organizaciones dedicadas a la incidencia, el desarrollo comunitario o el trabajo orientado a transformar políticas públicas. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2022, las actividades del sector de las instituciones sin fines de lucro contribuyeron aproximadamente al 2.9% del PIB de México, o 416.06 mil millones de pesos mexicanos (aproximadamente $20.7 mil millones de dólares estadounidenses). Esta cifra es posible gracias a las mediciones anuales del INEGI a través de la Cuenta Satélite de Instituciones Sin Fines de Lucro, que nos ayuda a comprender la importancia del también llamado tercer sector a nivel nacional. Esto marca un aumento significativo en comparación con estimaciones anteriores y destaca la creciente importancia económica de este sector en México.

Los donativos juegan un papel crucial en el sostenimiento de los sectores sin fines de lucro en ambos países. En los EE. UU., las donaciones individuales y corporativas totalizaron $484 mil millones en 2021, siendo la mayoría (69%) de donantes individuales. Esta actividad filantrópica equivale a alrededor del 2.7% del ingreso personal en los EE. UU. En México, el nivel de donativos es más bajo, con donantes locales enfocándose tradicionalmente en organizaciones religiosas y fundaciones establecidas, en lugar de en entidades locales o de base. La filantropía corporativa también ha sido relativamente limitada en México en comparación con los EE. UU., aunque algunas grandes empresas han comenzado a desempeñar un papel cada vez más activo en el apoyo a iniciativas sociales.

Los sectores sin fines de lucro en México y los Estados Unidos exhiben diferencias significativas en términos de tamaño, alcance, donativos, voluntariado y concesión de subvenciones. Estas disparidades reflejan los contextos históricos, culturales y políticos únicos que han moldeado el desarrollo de la sociedad civil en cada país. Mientras que el sector de EE. UU. es más grande, más diverso y se beneficia de mayores niveles de donativos y voluntariado, el sector sin fines de lucro mexicano enfrenta mayores desafíos en términos de movilización de recursos y capacidad institucional. Abordar estas brechas será crucial para fortalecer el papel de las organizaciones de la sociedad civil en el impulso del progreso social, económico y ambiental a lo largo de la frontera.

Los estudios indican que el 82% de los mexicanos prefieren ayudar directamente a las personas en lugar de a través de organizaciones formales. En cambio, el 55% de los estadounidenses donaron a organizaciones benéficas en 2023, contribuyendo un total de $557.16 mil millones de dólares a diversas causas. Los donativos individuales representaron el 67% de este total, con contribuciones significativas dirigidas a instituciones religiosas, educación, servicios sociales y salud.

En México, tanto las personas como las empresas pueden deducir los donativos de su ingreso gravable. El monto máximo deducible es el 7% del ingreso gravable del año fiscal anterior. Solo los donativos a organizaciones autorizadas para recibir donaciones son elegibles para esta deducción. En los EE. UU., las personas que detallan sus deducciones generalmente pueden deducir los donativos hasta el 50% de su ingreso bruto ajustado (AGI). Sin embargo, este límite puede variar dependiendo del tipo de donación y la organización receptora. Las empresas en los EE. UU. pueden deducir las contribuciones caritativas hasta el 10% de su ingreso gravable y cualquier exceso de contribuciones puede ser transferido para los próximos cinco años.



SECCIÓN CUATRO

UNIVERSIDADES

Las universidades situadas a lo largo de la frontera entre los EE. UU. y México también juegan un papel clave en la filantropía binacional. Estas instituciones promueven la colaboración transfronteriza, generan investigaciones basadas en los contextos locales y apoyan iniciativas comunitarias que responden a los desafíos regionales compartidos. Sirven como anclas intelectuales y cívicas, informando a iniciativas filantrópicas a través de estrategias basadas en evidencia que reflejan las experiencias vividas por las comunidades fronterizas.

Universidades como la Universidad de San Diego (USD) están participando activamente en la colaboración transfronteriza, con su Escuela de Liderazgo y Ciencias de la Educación (SOLES) y la Escuela Joan B. Kroc de Estudios de Paz desempeñando un papel central en iniciativas que conectan ambos lados de la frontera. Una de sus estrategias clave es el programa Border Fellows, un esfuerzo de la Escuela Joan B. Kroc de Estudios de Paz, que reúne a estudiantes de posgrado de diversas disciplinas para explorar y abordar problemas únicos de la región fronteriza. Esta iniciativa fomenta el aprendizaje y el liderazgo transfronterizos al proporcionar a los estudiantes experiencias prácticas y oportunidades para trabajar en proyectos que impactan directamente a las comunidades de ambos lados de la frontera. Además, el Centro de Estudios de los EE. UU. y México de la Universidad de California, San Diego, se erige como un centro académico líder en investigación sobre políticas públicas y diálogo sobre las relaciones entre los EE. UU. y México, particularmente en las áreas de gobernanza, migración y cooperación binacional.

Varias universidades en Arizona también están contribuyendo a la colaboración transfronteriza, particularmente en los campos de la salud pública y el servicio comunitario. La Universidad del Norte de Arizona (NAU) apoya iniciativas transfronterizas a través de diversos programas de participación comunitaria e investigación, con el objetivo de fortalecer los lazos entre Arizona y México. La Universidad Estatal de Arizona (ASU) adopta un enfoque similar, ofreciendo programas que fomentan la colaboración internacional y la innovación, con un fuerte énfasis en los desafíos que enfrentan las comunidades fronterizas. La Universidad de Arizona (UA) apoya el programa Ventanilla de Salud, una iniciativa binacional que brinda servicios de salud a comunidades desatendidas a lo largo de la frontera entre los EE. UU. y México.

La Universidad de Texas en El Paso (UTEP) desempeña un papel central en la colaboración transfronteriza, particularmente a través de su enfoque en la investigación binacional, la participación comunitaria y la oferta educativa. Como institución clave situada en la frontera entre los EE. UU. y México, UTEP está comprometida

a abordar los desafíos únicos de la región. A través de programas como el Instituto para el Desarrollo de Políticas y Economía (IPED), UTEP fomenta la colaboración transfronteriza en áreas como políticas públicas, desarrollo económico y sostenibilidad ambiental. El Centro de Estudios Económicos Fronterizos de UTEP también se centra en estrategias de desarrollo económico que apoyan el comercio transfronterizo y el crecimiento regional. A través de su Centro de Estudios Interamericanos y Fronterizos, UTEP refuerza aún más el intercambio de conocimientos transfronterizos y las alianzas institucionales.

La Oficina de Iniciativas Globales de la Universidad Texas A&M International, operando a través de su Centro Binacional, gestiona varios programas clave, como el Programa de Excelencia Internacional en Organizaciones No Lucrativas, que tiene como objetivo mejorar la efectividad de las organizaciones de la sociedad civil en la región, coordinando actividades para organizaciones locales, incluyendo a las de Nuevo Laredo, para intercambiar ideas y diseñar proyectos conjuntos de colaboración y desarrollo comunitario a través de las fronteras.

En el lado mexicano, las universidades en los estados del norte desempeñan un papel igualmente vital. El Colegio de la Frontera Norte, con sede en Tijuana y con campus en toda la región, es una institución de investigación de primer nivel centrada en temas como migración, mercados laborales, políticas públicas y el desarrollo sostenible. La Universidad CETYS en Baja California está profundamente comprometida con el desarrollo del liderazgo para la región fronteriza y trabaja con una serie de aliados transfronterizos, incluidos el programa SOLES de la Universidad de San Diego. Sus programas de liderazgo enfatizan habilidades que son críticas para fomentar la colaboración binacional, tales como la negociación, la competencia cultural y el pensamiento estratégico. La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) apoya la educación binacional a través de sus programas internacionales de becas, ofreciendo asistencia financiera a estudiantes que cursan estudios al otro lado de la frontera. Esta iniciativa aumenta la capacidad de la UABC para contribuir a la cooperación regional, garantizando el acceso a la educación superior para estudiantes de ambos lados de la frontera. Además, la UABC realiza investigaciones aplicadas y proyectos comunitarios que apoyan esfuerzos filantrópicos en áreas como la salud pública, el acceso educativo y la habitabilidad urbana. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) también es una institución importante en la colaboración binacional, con un fuerte énfasis en la investigación, el desarrollo del liderazgo y la participación comunitaria en la región fronteriza. La UACJ trabaja estrechamente con socios en los EE. UU. para fortalecer los lazos educativos y profesionales, ofreciendo varios programas diseñados para mejorar la colaboración transfronteriza en campos como ingeniería, salud y ciencias sociales. A través de iniciativas como el Programa de Investigación Binacional, la UACJ reúne a profesores y estudiantes de ambos lados de la frontera para abordar los desafíos regionales y compartir conocimientos. El papel de la UACJ en el fomento de la cooperación e innovación entre Ciudad Juárez y El Paso es fundamental para el éxito continuo de los esfuerzos binacionales destinados a abordar problemas como la disparidad económica, la migración y el acceso a la educación y la salud.

Tanto la Universidad de Monterrey (UDEM) como el Tecnológico de Monterrey están a la vanguardia de la filantropía y la colaboración binacional. Estas universidades participan en importantes programas de divulgación comunitaria, incluidos proyectos para mejorar la educación, la salud pública y la justicia social en la región fronteriza.

La Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) se involucra activamente en colaboraciones internacionales a través de su Oficina de Relaciones Internacionales y mediante su participación en el Programa Frontera 2025 de los EE. UU., coordinado por la Agencia de Protección Ambiental de los EE. UU. y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México. Este programa financia proyectos ambientales destinados a mejorar la calidad del aire y el agua, promover la gestión sostenible de materiales y mejorar la preparación conjunta para emergencias ambientales en la región.

La Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) ha sido fundamental en el fomento de colaboraciones transfronterizas para abordar los complejos problemas fronterizos a través de alianzas con Texas A&M y South Texas College, además de ser sede de la Conferencia Internacional Anual sobre Estudios Fronterizos junto con la Universidad de Texas Rio Grande Valley, celebrada tanto en Matamoros, Tamaulipas, como en Edinburg, Texas. Estas instituciones no solo colaboran con organizaciones de la sociedad civil, fundaciones y dependencias gubernamentales, sino que también sirven como convocantes para el diálogo binacional, la innovación y la participación cívica. Su liderazgo asegura que las estrategias filantrópicas en la frontera no solo estén informadas y sean culturalmente sensibles, sino que también estén profundamente alineadas con la experiencia y las realidades de las comunidades a las que sirven.

920... y creciendo

Existen más de 900 fundaciones comunitarias en los EE. UU. y más de 20 en México, números que crecen cada año

SECCIÓN CINCO

FUNDACIONES COMUNITARIAS

En los Estados Unidos, las fundaciones privadas y comunitarias juegan un papel destacado en el financiamiento del sector social, proporcionando más de $103.53 mil millones de dólares en subvenciones en 2023, lo que representa aproximadamente el 19% del total de los donativos en el país. Estas fundaciones, junto con los fondos gubernamentales y otros ingresos, ayudan a sustentar la amplia gama de organizaciones estadounidenses. Las fundaciones comunitarias, en particular, se han convertido en impulsoras clave del cambio debido a su modelo basado en el apoyo a nivel local y a su enfoque tanto en medir las necesidades como en dirigir los fondos hacia donde pueden tener el mayor impacto. En los EE. UU., la primera fue la Fundación Cleveland en 1914 y en México, la Fundación Comunitaria Oaxaca en 1996. Hoy en día, existen más de 900 fundaciones comunitarias en los EE. UU. y más de 20 en México, números que crecen cada año.

Las fundaciones comunitarias son organizaciones filantrópicas sin fines de lucro que sirven a áreas geográficas específicas, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los residentes locales. Conjuntan donativos de personas, familias, empresas y otras entidades para crear fondos patrimoniales, que luego se invierten para generar ingresos para la concesión de subvenciones. Estas subvenciones apoyan una amplia variedad de necesidades comunitarias, incluyendo educación, salud, medio ambiente, arte y cultura, y servicios sociales.



Como señala Dorothy "Dottie" Reynolds, una líder experimentada en el campo y autora de "The Balancing Act: The Roles of a Community Foundation," las fundaciones comunitarias realizan tres funciones esenciales: otorgantes de subvenciones, líderes comunitarios y vehículos de la filantropía local. Este "acto de equilibrio" entre estos tres roles es común, sin importar dónde se encuentre la fundación comunitaria. La flexibilidad de las fundaciones comunitarias ha sido clave para su rápido crecimiento. Su capacidad para aceptar casi cualquier tipo de donativo (efectivo, valores, bienes raíces, derechos e incluso ganado en algunas partes del mundo), satisfacer casi cualquier interés de los donantes, proporcionar una cuidadosa administración de los fondos y mantener estructuras de gobernanza independientes, han contribuido al éxito del movimiento de fundaciones comunitarias a nivel mundial.

Más allá de la concesión de subvenciones y de servir como vehículos para la filantropía, las fundaciones comunitarias funcionan cada vez más como líderes comunitarios. Su experiencia trabajando con diversos donantes, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos les otorga perspectivas únicas sobre los problemas comunitarios. Al no depender de la realización de campañas de procuración de fondos, pueden adoptar una visión a largo plazo del bienestar comunitario y abordar problemas locales.

Gobernadas por consejos directivos locales, las fundaciones comunitarias se sitúan en una posición única para comprender y abordar los desafíos y las oportunidades específicos de sus comunidades. Actúan como convocantes, reuniendo a grupos de interés diversos para colaborar en soluciones y sirven como catalizadores de cambio positivo al promover la participación cívica y optimizar los recursos locales. Al fomentar una cultura de donación y facilitar la filantropía estratégica, las fundaciones comunitarias juegan un papel crucial en la construcción de comunidades resilientes y vibrantes, lo que ha contribuido al éxito de la Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE.UU. y el impacto de la filantropía a lo largo de la frontera en las dos últimas décadas. Gracias al apoyo de las fundaciones comunitarias en los EE. UU. y México, la AFF ha logrado reunir a entidades donantes y organizaciones de la sociedad civil para fortalecer el liderazgo y el impacto en la región.

Por ejemplo, en los EE. UU., la AFF colabora con una larga lista de fundaciones comunitarias que buscan el apoyo de líderes locales y su red de afiliados para comprender mejor las necesidades de las comunidades fronterizas y ofrecer soluciones mediante alianzas y donativos. En México, el mismo modelo ha emergido como un factor clave en el desarrollo de las comunidades fronterizas. La AFF ha trabajado con Comunalia, la Alianza de Fundaciones Comunitarias de México, que comprende 17 fundaciones comunitarias que operan en 16 de los 32 estados del país. Estas fundaciones juegan un papel fundamental en el fomento del desarrollo local al movilizar recursos, construir alianzas e implementar programas que abordan los desafíos específicos de las comunidades. Su trabajo cubre temas como educación, salud, desarrollo económico y sostenibilidad ambiental, todos orientados a mejorar la calidad de vida de los residentes de las comunidades en las que se ubican.

El Centro Mexicano de Filantropía (CEMEFI) también ha contribuido a la creación de esta sólida red de fundaciones comunitarias al proporcionar asistencia técnica, recursos y orientación. Desde su fundación en 1988, el CEMEFI ha permanecido a la vanguardia en la promoción y fortalecimiento de la cultura de la filantropía en todo México. Sus iniciativas, como la defensa de incentivos fiscales en materia de donativos y el fomento de la colaboración entre organizaciones de la sociedad civil, han sido esenciales para mejorar la visibilidad y el impacto del sector.

A medida que el panorama de la filantropía evoluciona, el modelo de fundaciones comunitarias está tomando fuerza en México como una opción viable de financiamiento. Aunque aún en desarrollo en comparación con los EE. UU., este marco puede generar fuentes de financiamiento consistentes y confiables para apoyar iniciativas a largo plazo en la región.

Dada la compleja e interconectada naturaleza de los retos que enfrenta la región fronteriza, existe un creciente reconocimiento de la necesidad de una más robusta colaboración y coordinación entre organizaciones de la sociedad civil, dependencias gubernamentales y otros actores. Están surgiendo modelos innovadores de donativos colectivos, financiamiento conjunto y alianzas intersectoriales para impulsar un cambio sistémico a gran escala, con las fundaciones comunitarias a menudo en el centro de estos esfuerzos.

Aprovechando redes binacionales, adoptando enfoques innovadores, abordando problemas sistémicos, fomentando el intercambio cultural y respondiendo a necesidades emergentes, las fundaciones comunitarias están posicionadas para jugar un papel crucial en la construcción de un futuro más equitativo, sostenible y próspero para las comunidades de ambos lados de la frontera México-EE.UU.



SECCIÓN SEIS

VOLUNTARIADO A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS

El voluntariado a través de la frontera México-EE.UU. ejemplifica un profundo compromiso con la solidaridad y la humanidad compartida. Numerosas organizaciones y personas participan activamente en iniciativas transfronterizas, abordando necesidades urgentes en las comunidades de ambos lados. Estos esfuerzos no solo brindan servicios esenciales, sino que también construyen puentes de comprensión entre personas de diferentes culturas y orígenes.

Algunos ejemplos incluyen FESAC (Fundación del Empresariado Sonorense A.C.), que trabaja con la Border Community Alliance para llevar a cabo programas que promuevan la sociedad civil, la filantropía y el intercambio cultural en la región de Nogales, Sonora. Este tipo de colaboración refuerza los lazos entre organizaciones y comunidades mediante recursos y conocimientos compartidos.

En Agua Prieta, Sonora, Rancho Feliz moviliza aproximadamente 1,000 voluntarios anualmente, principalmente de los Estados Unidos, para participar en programas en Agua Prieta, Sonora, situada directamente al otro lado de la frontera de Douglas, Arizona. Durante más de 35 años, la organización ha estado activamente comprometida en esta comunidad, enfocándose en iniciativas como la construcción de viviendas, la concesión de becas y la prestación de servicios esenciales a los residentes.

Misión de Caridad, que opera en San Luis Río Colorado, Sonora, proporciona servicios esenciales a refugiados, migrantes y mujeres y niños vulnerables. La organización depende de voluntarios que aportan tiempo, habilidades y recursos para apoyar programas de educación y empoderamiento, con el objetivo de romper el ciclo de pobreza en las comunidades fronterizas.

El fotoperiodista estadounidense Morgan Smith ha dedicado más de una década a documentar las condiciones en la frontera y a apoyar programas humanitarios. Su trabajo incluye el apoyo a los refugios para migrantes y a Visión en Acción, un albergue para personas con enfermedades mentales en Ciudad Juárez, creando conciencia y fomentando la empatía transfronteriza a través de la narración visual.

Con sede en Tijuana, Esperanza Internacional convoca a voluntarios para que apoyen en la construcción de viviendas con y para familias de la localidad. Estas experiencias de voluntariado no solo brindan beneficios tangibles a las comunidades, sino que también fomentan la comprensión intercultural y relaciones duraderas entre los voluntarios y los residentes. Águilas del Desierto es un grupo de voluntarios que busca a los migrantes desaparecidos en el Desierto de Sonora, con el objetivo de rescatar a los que están en peligro y recuperar los restos de los que han fallecido, apoyando el duelo de sus familias. Border Angels, una organización con sede en San Diego, realiza actividades humanitarias como la distribución de agua en el desierto para prevenir muertes de migrantes, apoya a los refugios de migrantes al otro lado de la frontera y ofrece asistencia a menores vulnerables que requieren apoyo legal.

> *“El voluntariado transfronterizo desempeña un papel crucial a la hora de abordar las necesidades humanitarias, promover el desarrollo y tender puentes entre diversas comunidades.*

En conjunto, estas y muchas otras organizaciones y personas demuestran el papel crucial del voluntariado transfronterizo en la atención de necesidades humanitarias, la promoción del desarrollo y la construcción de puentes entre diversas comunidades. Estos esfuerzos voluntarios complementan el trabajo de las organizaciones filantrópicas e ilustran el compromiso de base con la cooperación binacional y el apoyo que caracteriza a la región fronteriza.

SECCIÓN SIETE

MARCO LEGAL

El entorno legal que rodea a la filantropía en la región de la Frontera México-EE.UU. es complejo, involucrando una red de regulaciones y acuerdos en ambos países. Comprender este marco es crucial para las organizaciones filantrópicas que operan en la región fronteriza, ya que determina los parámetros dentro de los cuales deben operar.

En Estados Unidos, la base legal para los donativos y las operaciones de organizaciones de la sociedad civil está principalmente establecida por el Código de Impuestos Internos, particularmente la Sección 501(c)(3), que otorga el estatus de exención fiscal a las organizaciones que califiquen. Este estatus es altamente solicitado por muchas organizaciones que trabajan en la región fronteriza, ya que les permite recibir donativos deducibles de impuestos. Sin embargo, las fundaciones y organizaciones de la sociedad civil en EE.UU. también deben cumplir con regulaciones específicas al hacer donaciones a organizaciones extranjeras, como las reglas de responsabilidad de gastos y asegurarse de que los fondos se utilicen con fines filantrópicos.



La Ley USA PATRIOT, promulgada en 2001, ha tenido un impacto significativo en la filantropía transfronteriza, aumentando el escrutinio de las transacciones financieras internacionales. Las entidades filantrópicas ahora deben realizar un exhaustivo proceso de debida diligencia para garantizar el cumplimiento con las regulaciones financieras. Además, cada estado de EE.UU. tiene sus propias leyes que rigen a las organizaciones de la sociedad civil, lo que puede complicar aún más el entorno operativo para las organizaciones que trabajan a través de las fronteras estatales en la región.

En el lado mexicano, el marco legal para la filantropía ha evolucionado considerablemente en las últimas décadas. La Ley Federal para el Fomento de las Organizaciones de la Sociedad Civil de 2004 reconoció formalmente el papel de las OSC y estableció un marco para su operación y el apoyo financiero del gobierno. La Ley del Impuesto sobre la Renta, a través del Artículo 79, define los tipos de organizaciones que pueden recibir donaciones deducibles de impuestos, siendo el proceso para obtener el estatus de “donataria autorizada” regulado por el Servicio de Administración Tributaria (SAT).

Más allá de los marcos legales nacionales de ambos países, varios acuerdos bilaterales también han tenido implicaciones en los donativos y las operaciones de las organizaciones de la sociedad civil en la región fronteriza. El Tratado para Evitar la Doble Tributación de 1994 incluye disposiciones que pueden facilitar las donaciones caritativas transfronterizas bajo ciertas circunstancias, permitiendo potencialmente que los donantes de EE.UU. reclamen deducciones fiscales por los donativos a algunas organizaciones mexicanas. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su sucesor, el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA), aunque principalmente enfocados en el comercio, también contienen disposiciones que afectan el movimiento de profesionales y voluntarios a través de las fronteras, lo que puede impactar los programas sociales.

En 2012, Estados Unidos y México establecieron el Marco Bilateral sobre Organizaciones Sin Fines de Lucro, un acuerdo no vinculante cuyo objetivo es facilitar el intercambio de información y la colaboración entre los dos países respecto a las organizaciones de la sociedad civil. Además, el Programa Frontera 2025, un esfuerzo conjunto de la Agencia de Protección Ambiental de EE.UU. y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México, proporciona un marco para las organizaciones ambientales que trabajan en la región fronteriza.

Este complejo panorama legal crea tanto oportunidades como retos para las organizaciones filantrópicas que operan en la región de la frontera México-EE.UU. Si bien las leyes y regulaciones brindan estructura e incentivos a los donativos, también presentan obstáculos de cumplimiento y cargas administrativas, lo que hace que organizaciones como la AFF sean aún más vitales para la expansión y efectividad de la filantropía transfronteriza. Navegar por las regulaciones, los requisitos de información y las implicaciones fiscales en ambos lados de la frontera requiere una constante adaptación de los líderes filantrópicos.



SECCIÓN OCHO

ENFOQUE: ALIANZA FRONTERIZA DE FILANTROPÍA MÉXICO - EE.UU.

Con apoyo de instituciones filantrópicas nacionales e internacionales de renombre, han surgido diversas organizaciones dedicadas en gran parte a la región de la frontera entre EE. UU. y México. La Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE.UU. (AFF) representa un modelo único e innovador, que reúne una red de donantes y organizaciones de la sociedad civil de ambos lados de la frontera para fortalecer la filantropía y el liderazgo del sector en la región.

A principios de la década de 2000, Susan Berresford, presidente de la Fundación Ford, visitó Nogales, Arizona, donde reconoció una oportunidad única para fortalecer la filantropía estratégica a lo largo de la frontera entre EE. UU. y México. Su comprensión de dicha oportunidad la llevó a reunir a un grupo diverso de socios—líderes de fundaciones comunitarias, miembros de consejos directivos, donantes y personal de programas de ambos países—para formar una alianza centrada en impulsar una filantropía comunitaria significativa en la frontera entre México y los Estados Unidos.

El vehículo para lograr esta visión fue una dinámica red de fundaciones comunitarias que cubrían toda la región de la frontera entre EE. UU. y México, desde San Diego, California y Tijuana, Baja California, hasta Brownsville, Texas y Matamoros, Tamaulipas. A lo largo de seis años, miembros de consejos directivos, personal ejecutivo y de programas, donantes y fundaciones nacionales y regionales de ambos países se unieron en una red de colaboración única solo por invitación. Con casi 40 millones de dólares invertidos, el esfuerzo se centró en la filantropía estratégica, el fortalecimiento de capacidades, las campañas de dotación de fondos patrimoniales y la cooperación binacional sin precedentes. La iniciativa resultó en un liderazgo institucional fortalecido, la concesión de fondos colaborativa, donativos de contrapartida y, lo más importante, un compromiso duradero con la filantropía comunitaria transfronteriza. Esta iniciativa se gestionó con la participación del Instituto Synergos.

Para 2008, el proyecto había alcanzado tal éxito que se hizo evidente que requería una estructura permanente e independiente. Ese año, Synergos transfirió formalmente la gestión de la Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE. UU. a un consejo directivo binacional para operar como una entidad independiente, con la designación como 501(c)(3) en EE. UU. y como asociación civil en México.

La AFF fue fundada con el generoso apoyo de importantes donantes nacionales y binacionales, incluidos la Fundación Annie E. Casey, The California Endowment, The Ford Foundation (EE. UU. y México), Fundación Gonzalo Río Arronte, William and Flora Hewlett Foundation, Houston Endowment, Inter-American Foundation, JP Morgan Chase Foundation, Kellogg Foundation, McCune Charitable Foundation, The Meadows Foundation, Charles Stewart Mott Foundation y Pfizer Corporation.

Durante su segunda fase, la AFF se asoció con fundaciones comunitarias que operan a ambos lados de la frontera. En EE. UU., estos incluyeron: Arizona Community Foundation (ACF), Brownsville Community Foundation (BCF), Cochise Community Foundation (filial de ACF), Community Foundation for Southern Arizona (CFSA), Community Foundation of Southern New Mexico (CFSNM), Frontera Women's Foundation (FWF), Laredo Area Community Foundation (LACF), New Mexico Community Foundation (NMCF), San Diego Foundation (SDF), Santa Cruz Community Foundation (filial de CFSA), Texas Valley Communities Foundation (TVCF) y Yuma Community Foundation (filial de ACF).

En México, las fundaciones comunitarias fundadoras de la AFF incluyeron a Fundación Comunitaria de la Frontera Norte (FCFN), Fundación Comunitaria de Matamoros (FCM), Fundación Internacional de la Comunidad (FIC), Fundación del Empresariado Chihuahuense (consejos locales de Ciudad Juárez y Ojinaga) y Fundación del Empresariado Sonorense (FESAC).

Desde que se convirtió en una organización independiente, la AFF ha crecido de un grupo de fundaciones comunitarias a lo largo de la frontera entre EE. UU. y México hasta consolidarse como una próspera red binacional de más de 420 afiliados. En la actualidad, sus integrantes incluyen instituciones académicas, empresas, dependencias gubernamentales, personas, y organizaciones de la sociedad civil y fundaciones, todas unidas por un compromiso compartido de fortalecer las comunidades fronterizas a través del liderazgo, la colaboración y la filantropía.

Más de 40 líderes de ambos lados de la frontera han formado parte del Consejo Directivo de la AFF, con nueve personas que han ocupado el cargo de presidente. De manera notable, gran parte del personal original sigue colaborando y hoy el equipo incluye a siete integrantes de tiempo completo y dos de tiempo parcial.

El crecimiento de la AFF ha acompañado períodos de profundos desafíos regionales. La organización ha superado la creciente violencia en el norte de México (2008–2013), el terremoto de México de 2017, la política de "Permanecer en México" durante la era Trump, crisis humanitarias causadas por caravanas de migrantes (2018–2020), la pandemia de COVID-19 (2020–2024) y una crisis ambiental y de agua continua en la región. A lo largo de estos desafíos, la AFF ha permanecido firme en su misión: apoyar una red de organizaciones que construyan prosperidad a través del liderazgo, la colaboración y la filantropía en la región fronteriza entre México y los EE. UU.

La Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE. UU. **había apoyado 170 iniciativas a través de su programa de aval fiscal**, canalizando más de 17 millones de dólares entre las fronteras.

En tiempos de crisis, la AFF se ha movilizado de manera ágil y estratégica con intervenciones específicas, para:

- Ofrecer programas de capacitación centrados en la reducción de la violencia y el voluntariado humanitario.
- Desplegar más de 2 millones de dólares para apoyar refugios para migrantes en el norte de México.
- Obtener y canalizar una subvención de 2.5 millones de dólares de la David and Lucile Packard Foundation para ayudar a vacunar a 1 millón de mexicanos en EE. UU.
- Entregar más de 650,000 dólares en suministros a Baja California, beneficiando a más de 37,000 personas.
- Distribuir kits de pruebas de COVID-19 en EE. UU. con un valor de más de 500,000 dólares a través del programa Ventanilla de Salud.
- Ayudar a la red de afiliados a la AFF a recaudar más de 150 millones de dólares para apoyar programas locales en respuesta al COVID-19.

Para fomentar la filantropía transfronteriza más allá de la respuesta a las crisis, la AFF opera un robusto programa de aval fiscal que permite a donantes y organizaciones en EE. UU. y México apoyar iniciativas sociales al otro lado de la frontera con transparencia, rendición de cuentas y eficiencia. Al ofrecer su infraestructura administrativa y legal, la AFF ayuda a cerrar la brecha entre donantes y proyectos alineados con su misión, permitiendo que las contribuciones fluyan sin problemas a través de las fronteras.

Hasta mayo de 2025, la Alianza Fronteriza de Filantropía México - EE. UU. había apoyado 170 iniciativas a través de su programa de aval fiscal, canalizando más de 17 millones de dólares entre las fronteras. Estos esfuerzos han permitido una amplia gama de proyectos impulsados por la comunidad a través de la región de la frontera entre EE. UU. y México, fortaleciendo la sociedad civil, promoviendo la colaboración binacional y atendiendo necesidades locales clave mediante un compromiso filantrópico sostenido.

La colaboración nunca es fácil, pero lo hacemos de todos modos

Desde el principio, la AFF ha modelado los valores colaborativos que promueve. La organización cree que la colaboración debe estar integrada en su ADN. Aunque la colaboración no siempre es fácil—requiere humildad, empatía y disposición para compartir recursos, ideas y reconocimiento—es esencial para un trabajo transfronterizo eficaz. El primer gran acto de colaboración de la AFF fue expandir su red más allá de las fundaciones comunitarias para incluir una amplia variedad de organizaciones alineadas con la misión. Aunque algunos líderes de fundaciones comunitarias inicialmente fueron reacios, finalmente abrazaron esta visión inclusiva. Hoy, la extensa red de afiliados de la AFF en ambos lados de la frontera es un testimonio del valor del trabajo conjunto.

A lo largo de los años, nuestras colaboraciones han logrado importantes resultados, como:

- En 2018, la AFF y Hispanics in Philanthropy (HIP) respondieron a la crisis humanitaria en la frontera produciendo un informe que movilizó más de 2 millones de dólares en financiamiento, incluida una subvención de 100,000 dólares de la C.S. Mott Foundation.
- En alianza con la International Community Foundation, apoyamos a organizaciones de la sociedad civil en México con capacitación y servicios de aval fiscal.
- En 2023, la AFF colaboró con la Arizona Community Foundation y la Fundación Tichi Muñoz para lanzar la Iniciativa de Coinversión Arizona-Sonora, cuadruplicando el financiamiento para organizaciones de la sociedad civil de Sonora.
- La AFF ha colaborado con la Community Foundation for Southern Arizona para apoyar programas de cuidados paliativos en San Miguel de Allende y facilitar la capacitación y concesión de donativos transfronterizos para organizaciones locales.
- En alianza con la Paso del Norte Health Foundation, la AFF ha fortalecido la capacidad de su familia de fundaciones que trabajan a ambos lados de la frontera a través de iniciativas de fortalecimiento institucional.
- La AFF ha apoyado a importantes fundaciones estadounidenses —Mellon, MacArthur, Open Society— en el lanzamiento de nuevas estrategias de concesión de fondos para beneficio de comunidades fronterizas.
- El trabajo de la AFF con la San Diego Foundation y la International Community Foundation ha ayudado a impulsar la Iniciativa Binacional de Resiliencia, dirigiendo millones de dólares a proyectos ambientales en Baja California.



También hemos formado alianzas con universidades, organizaciones de la sociedad civil y empresas, como:

- School of Fundraising de la Universidad de Indiana y Procura en Ciudad de México para capacitar a líderes de organizaciones de la sociedad civl en México.
- Cruz Roja Americana y la AFF han trabajado juntas para suministrar materiales de ayuda a la Cruz Roja en Baja California.
- Coaliciones económicas transfronterizas como la Smart Border Coalition, la Arizona-Mexico Commission, la Border Trade Alliance, y otras, para la promoción de la cooperación binacional en los negocios.

Las dependencias gubernamentales también son socios importantes. La AFF trabaja junto a la Comisión Fronteriza de Salud México-EE. UU., la Comisión Internacional de Límites y Aguas, el Banco de Desarrollo de América del Norte y la Comisión para la Cooperación Ambiental para apoyar prioridades regionales. Además, la AFF apoya a la extensa red consular de México en los EE.UU. a través de su programa Ventanilla de Salud, que opera en todos los consulados mexicanos a través de los Estados Unidos.

> *"Antes de iniciar nuevas iniciativas, nos comunicamos con la AFF para encontrar socios, información y colaboración."*
>
> Eric Pearson, presidente y CEO de El Paso Community Foundation

SECCIÓN NUEVE

INICIATIVAS Y ORGANIZACIONES EN LA FRONTERA

La región de la Frontera México-EE.UU. ha sido el foco de numerosas organizaciones filantrópicas a lo largo de las décadas, cada una desempeñando un papel único en la atención de complejos retos que surgen en esta dinámica y diversa área. Desde grandes fundaciones consolidadas hasta organizaciones de la sociedad civil comunitarias, estas instituciones han aprovechado sus recursos y experiencia para generar un cambio positivo en ambos lados de la frontera internacional.

Una de las primeras grandes fundaciones estadounidenses en contribuir en la filantropía transfronteriza fue la Fundación Ford. Desde la década de 1960, la Fundación Ford ha apoyado una amplia gama de iniciativas en la región fronteriza, enfocándose en áreas como los derechos civiles, la educación y el desarrollo económico. Sus inversiones han ayudado a fomentar una mayor comprensión y colaboración entre las comunidades ubicadas en ambos lados de la línea divisoria.

De manera similar, la Fundación Rockefeller ha dejado su huella en las tierras fronterizas, financiando diversos programas de salud y agricultura a lo largo de los años. Sus esfuerzos han abarcado desde combatir la propagación de enfermedades infecciosas como el dengue hasta mejorar la seguridad alimentaria y las prácticas agrícolas sostenibles. Al adoptar un enfoque holístico y binacional en estos temas, la Fundación Rockefeller ha jugado un papel vital en el bienestar de los residentes de la frontera.

En las últimas décadas, la Fundación Bill & Melinda Gates también ha dirigido algunos de sus recursos destinados a la salud global y la educación hacia la región de la Frontera México-EE.UU. Aunque el enfoque principal de la fundación puede estar más allá del área inmediata de la frontera, sus inversiones en áreas como la infraestructura de salud pública y los programas de intercambio académico han tenido un impacto tangible en las comunidades de este contexto transfronterizo único.

En Estados Unidos, a través de la Iniciativa Binacional de Resiliencia, la San Diego Foundation ha incrementado significativamente su alcance al extender sus donativos a México en apoyo al medio ambiente en colaboración con la International Community Foundation, otorgando millones de dólares en Baja California.

Hispanics in Philanthropy (HIP) fortalece la colaboración transfronteriza al apoyar a organizaciones lideradas por latinos que trabajan en temas como la migración, los derechos humanos y la justicia económica. A través de la concesión de subvenciones y la incidencia, HIP moviliza recursos y amplifica las voces comunitarias de ambos lados de la frontera. Por ejemplo, la plataforma bilingüe HIP Give conecta a donantes con iniciativas locales en América Latina, mientras que el programa HIP Fellows apoya a líderes emergentes comprometidos con la equidad y la justicia en las comunidades latinas, incluidas las que se encuentran a lo largo de la Frontera México-EE. UU.

El New Mexico HEAL Fund (Fondo de Entrada Saludable para las Vidas de los Solicitantes de Asilo) une a fundaciones, donantes y líderes de organizaciones de la sociedad civil en respuesta a la crisis humanitaria que afecta a los migrantes y solicitantes de asilo en Nuevo México y la frontera México-EE.UU. Administrado por la New Mexico Foundation y con el liderazgo de donantes locales y nacionales, incluidas LA W.K. Kellogg Foundation, Thornburg Foundation, Santa Fe Community Foundation, McCune Charitable Foundation, Con Alma Health Foundation, Hispanics in Philanthropy y la Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU., el HEAL Fund ha desplegado más de 1.6 millones de dólares desde 2021 para apoyar a organizaciones en la primera línea.



Estas subvenciones han financiado servicios directos como transporte, alojamiento, alimentos, asesoría legal y reunificación familiar.

En el lado mexicano de la frontera, organizaciones como la Fundación Comunitaria de la Frontera Norte, con sede en Ciudad Juárez, han surgido como actores prominentes en el panorama filantrópico. Esta fundación comunitaria apoya iniciativas locales en educación, salud y desarrollo comunitario, proporcionando una línea de vida vital para las poblaciones desatendidas. De manera similar, la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC) se ha convertido en un modelo para la filantropía empresarial en México, canalizando recursos de las empresas hacia programas sociales en todo el estado de Chihuahua.

El surgimiento de la filantropía transfronteriza también ha llevado a la sofisticación de los clubes de oriundos en los EE.UU. para generar un mayor impacto social. Algunas fundaciones con sede en EE.UU. se han asociado con estas organizaciones para igualar o amplificar los recursos para el desarrollo comunitario enviados a través de las remesas. De manera similar, las organizaciones de la sociedad civil mexicanas han involucrado a la comunidad de la diáspora en EE.UU. como donantes y voluntarios para sus iniciativas en México.

Otras organizaciones en México dependen de la creación o asociación con una organización hermana en EE.UU., que es una organización formal que puede ayudarlas a solicitar y gestionar fondos que se destinan a programas sociales. Este modelo mantiene una clara distinción entre una entidad de EE.UU. y una organización de la sociedad civil mexicana, de modo que ambas cumplan con las leyes respectivas en su país, pero proporciona el beneficio de permitir contribuciones filantrópicas de donantes con sede en EE.UU.

Además del flujo directo de fondos y recursos entre los sectores sin fines de lucro de México y Estados Unidos, la red de oficinas consulares mantenidas por ambos países juega un papel importante en la facilitación de actividades filantrópicas transfronterizas. La red de consulados de EE.UU. en todo México sirve como un importante enlace entre las organizaciones filantrópicas estadounidenses y las organizaciones de la sociedad civil mexicana. Estos consulados a menudo proporcionan información valiosa, recursos, orientación y conexiones para ayudar a las fundaciones, organizaciones de la sociedad civil y donantes individuales de EE.UU. a navegar en el entorno legal y operativo de los donativos en México.

Al aprovechar su presencia en el terreno y sus relaciones, los consulados de EE.UU. se han convertido en importantes facilitadores y defensores del compromiso filantrópico entre los dos países. De manera similar, la red de oficinas consulares mexicanas en los Estados Unidos desempeña un papel crucial en el apoyo a las comunidades de la diáspora mexicana para realizar proyectos filantrópicos en México. Al igual que la AFF, estos consulados a menudo sirven como un puente entre donantes estadounidenses y las organizaciones de la sociedad civil mexicanas, ayudando a canalizar recursos y facilitar iniciativas colaborativas.

Estos son solo algunos ejemplos de los modelos y organizaciones que cubren el diverso ecosistema filantrópico que ha echado raíces en la región de la Frontera México-EE.UU. Desde grandes fundaciones bien establecidas hasta organizaciones comunitarias, existen numerosas instancias que desempeñan un papel vital en la atención de los desafíos y oportunidades únicos que surgen en este dinámico y complejo espacio geográfico. Al fomentar la colaboración transfronteriza, canalizar recursos hacia donde más se necesitan y empoderar a las comunidades locales, estas organizaciones filantrópicas se han convertido en socios esenciales en el esfuerzo continuo por construir un futuro más próspero, equitativo y sostenible para las comunidades fronterizas.

SECCIÓN DIEZ

OPORTUNIDADES A FUTURO

Dada la naturaleza compleja e interconectada de los retos que enfrenta la región fronteriza, existe un creciente reconocimiento de la necesidad de una colaboración y coordinación más robustas entre las organizaciones filantrópicas, de la sociedad civil, las dependencias gubernamentales y otros actores clave. A medida que las ciudades y economías a lo largo de la frontera crecen, la región fronteriza presenta importantes oportunidades para estas instituciones.

Una de las vías más prometedoras para lograr un mayor impacto radica en el creciente número de plataformas colaborativas que reúnen a filántropos, donantes y líderes de organizaciones de la sociedad civil de ambos lados de la frontera. La AFF, por ejemplo, ha pasado años construyendo una red que fomenta el intercambio transfronterizo y el intercambio de recursos.

Los filántropos en la región fronteriza también están experimentando con nuevos modelos y herramientas para generar cambios sostenibles. La inversión de impacto, por ejemplo, ha ganado terreno como una forma de combinar los donativos con soluciones basadas en el mercado.

Reconociendo la naturaleza e interconexión de los desafíos que enfrenta la región, muchas organizaciones filantrópicas han adoptado una perspectiva más holística y transfronteriza en su diseño de programas y otorgamiento de subvenciones. Al adoptar este enfoque a nivel de sistemas, cada vez más personas y organizaciones han logrado abordar problemas complejos y multifacéticos que trascienden fronteras.



La dinámica naturaleza de la frontera México-EE.UU. exige que las organizaciones sean altamente receptivas y adaptables en su otorgamiento de subvenciones y programas. Ya sea respondiendo a desastres naturales, combatiendo una pandemia que afecta a ambos lados de la frontera o mitigando los impactos del cambio climático, estas instituciones deben ser ágiles en la forma en que despliegan fondos y recursos.

Al aprovechar redes binacionales, adoptar enfoques innovadores, abordar problemas sistémicos, fomentar el intercambio cultural y responder a necesidades emergentes, las entidades donantes se encuentran en una posición clave para jugar un papel crucial en la creación de un futuro más equitativo, sostenible y próspero para la región fronteriza.

SECCIÓN ONCE

AGRADECIMIENTOS

La Alianza Fronteriza de Filantropía México-EE.UU. agradece a sus miembros y socios que brindaron apoyo financiero para concretar esta iniciativa.

ARCACONTINENTAL
CON ALMA HEALTH FOUNDATION
NEW MEXICO FOUNDATION
Healthy Entry for Asylee Lives (HEAL) Fund
Long Ridge Foundation
ARIZONA COMMUNITY FOUNDATION
SMARTBORDER COALITION
SENTRE

Este informe fronterizo fue escrito por Andy Carey, María Laura Muñoz, and Justin Nunez.

ALIANZA FRONTERIZA DE FILANTROPÍA MÉXICO-EE.UU.

Construyendo prosperidad en la región fronteriza

US • MEXICO
BORDER PHILANTHROPY PARTNERSHIP
ALIANZA FRONTERIZA DE FILANTROPÍA
MÉXICO • EEUU

Teléfono: +1 (619) 814-1388
Fax: +1 (619) 814-1389
Email: info@borderpartnership.org
Sitio: www.borderpartnership.org